

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-2

Abreviatura: AAA'99.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-2).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-2

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA FINCA DE LA DEHESILLA DE ARDITE, ALOZAINA (MÁLAGA).

JUAN FERNÁNDEZ RUIZ
JOSÉ ENRIQUE MÁRQUEZ ROMERO

Resumen: Dos contextos arqueológicos han sido aislados, durante el verano de 1999 en el lugar denominado La Dehesilla de Ardite. El primero es un sepulcro megalítico fechado en el 4450 ± 20 B.P., el segundo, un conjunto de artefactos, que puede responder a un posible asentamiento humano con restos tanto del Neolítico como de la Edad del Cobre.

Abstract: Two archaeological contexts have been isolated in the place so-called "The Dehesilla of Ardite", during the summer of 1999. The first is a megalithic burial dated in 4450 ± 20 B.P. The second, a artefact assemblage, that could respond to a human settlement with both Neolithic and Copper Age remains.

PALABRAS CLAVES: Megalitismo, Neolítico, Edad del Cobre, Andalucía.

KEYWORDS: Megalithisme, Neolithic, Copper Age, Andalucía.

1. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

En la primavera de 1999 José Miguel Sedeño y Antonio Palma, vecinos de Coín, nos advirtieron sobre la existencia de lo que parecía ser una estructura funeraria y de una importante concentración de materiales arqueológicos en el lugar conocido como finca de la Dehesilla, en la vertiente norte del Cerro Ardite y dentro del término municipal de Alozaina. Nuestra visita confirmó la noticia de que realmente estábamos ante un sepulcro megalítico y documentó, próximo a él, una multitud de fragmentos cerámicos y líticos de clara filiación prehistórica. Además se pudo comprobar que el sepulcro aparecía claramente dañado por el desplome de un majano, que amenazaba con desplazar irreversiblemente los ortostatos de su lateral izquierdo, mientras que las raíces de un olivo incidían claramente sobre la cabecera del sepulcro y las de un almendro en la parte de la entrada que, junto al lateral derecho, habían prácticamente desaparecido.

Comunicado el hecho a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Málaga y con el informe previo del Arqueólogo Provincial y la Comisión de Patrimonio, presentamos un proyecto para realizar la excavación de urgencia del enterramiento, planteando conjuntamente una serie de medidas encaminadas a la consolidación de la estructura. La autorización de la Dirección General de Bienes Culturales se produjo en Julio de 1999, procediéndose con celeridad a

realizar los trabajos que se prolongaron durante ese mismo mes y parte de Agosto, siendo sufragados por el Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga.

2. SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

La finca de la Dehesilla se localiza al norte de cerro Ardite (Fig. 1): elevación con una cota máxima de 460 metros sobre el nivel del mar que se ubica entre los términos municipales de Alozaina, Tolox, Guaro y Coín. Está constituido por una serie de estratos calizos que emergen desnudos sobre depósitos arcillosos que se extienden con mayor o menor amplitud hasta el cauce de río Grande y de sus arroyos subsidiarios. Hidrográficamente la zona está dominada por este río, un curso continuo de agua que discurre entre la Sierra de Las Nieves y el Guadalhorce, regando una serie de huertas que se alinean estrechamente en sus márgenes. En sus laderas, los cultivos principales son el cereal, el olivo y el almendro. En las huertas, los cítricos. Y allí donde los cultivos no llegan, el paisaje se muestra salvaje y crece el palmito, la aulaga, la retama y la encina. Sus coordenadas geográficas son $36^{\circ} 42' 00''$ de latitud Norte y $4^{\circ} 50' 19''$ de longitud Oeste.

La citada finca de la Dehesilla (Fig. 2) es un espacio de unos pocos miles de metros cuadrados, que se extiende como una plataforma, -olivar de El Charcón-, en la ladera norte de Cerro Ardite. Sus límites están marcados por un brusco descenso del terreno, a modo de escalón, hacia el Noroeste, -Cuesta de los Almendrillos- donde se ubica el sepulcro megalítico que presentamos; una pared rocosa sobre la que se sitúa la llamada "Cueva" del Moro hacia el Este y el Sur y un terreno que se ondula y sube suavemente hacia el Este. A unos 400 metros en dirección sureste de este lugar se encuentra el afloramiento silíceo de El Garrotal que dimos a conocer en la década de los 80'.

3. EL SEPULCRO DE LA CUESTA DE LOS ALMENDRILLOS

3.1. La excavación.

Se planteó una cuadrícula de 3 por 8 metros para abarcar totalmente la estructura funeraria. Metodológicamente se establecieron, para la excavación de su interior, niveles artificiales de 10 cm. de potencia. El primero de ellos nivelado a $-0'80$ m. del punto 0 y el más profundo que alcanza $-1'50$ m

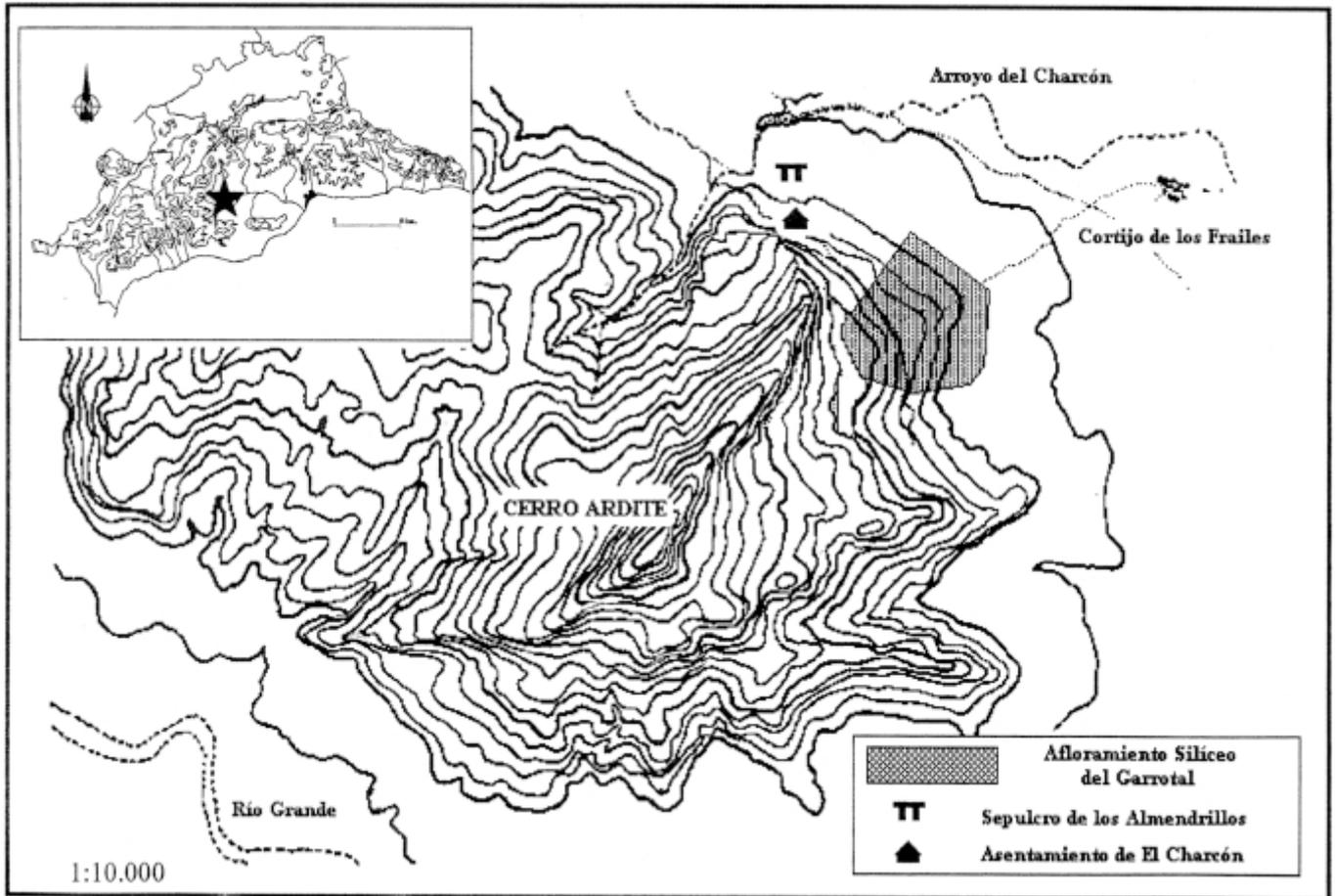


FIG. 1. Situación del yacimiento.

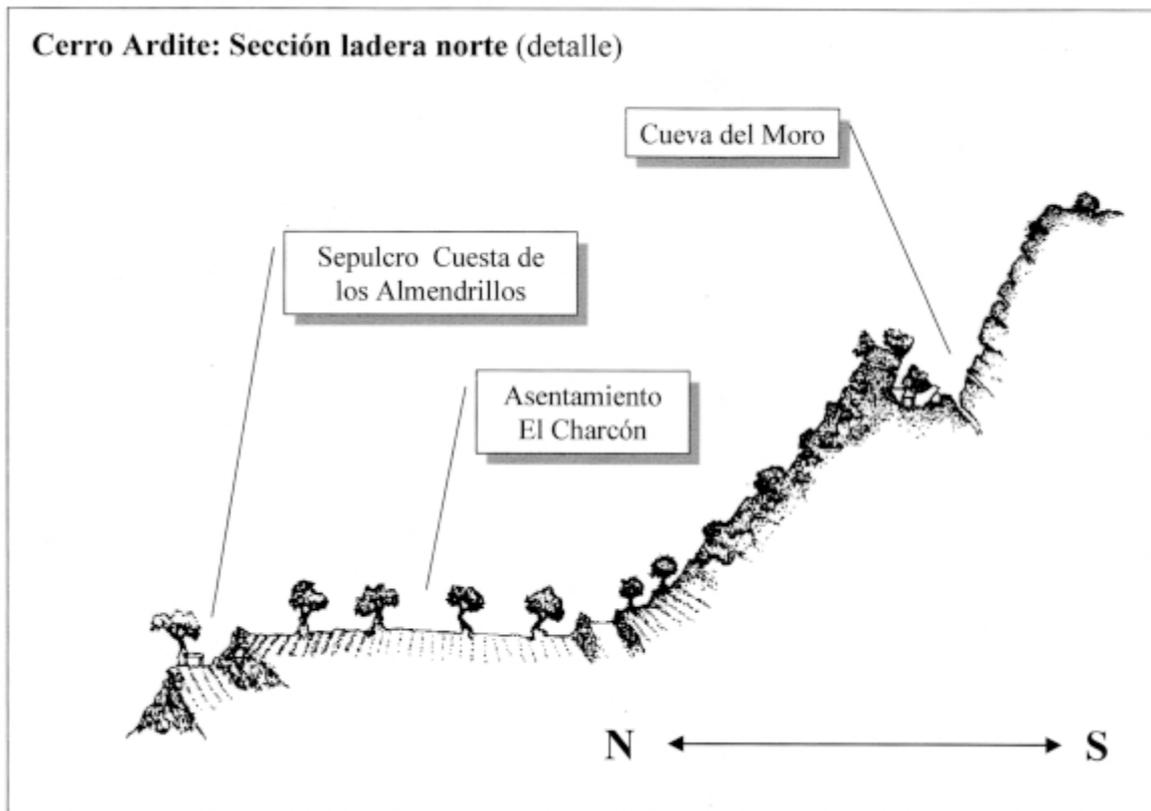


FIG. 2. Contextos arqueológicos en la finca de la Dehesilla (Alozaina).

de profundidad, lo que supuso un relleno interior de más de 70 cms. de potencia.

No obstante, la numerosas raíces que afectaron el interior de la estructura, tanto del olivo como del almendro, la manifiesta remoción que presentaban tanto los restos óseos como los artefactos, y la ausencia de estratigrafía alguna impidieron determinar la existencia de una posible secuencia cronológica en las deposiciones funerarias, y nos obligaron, a tener que estudiar el contenido como un todo a la hora de su análisis y descripción. Así a lo largo de la excavación se pudo ir comprobando que el depósito había sufrido, de antiguo, numerosas remociones, puesto que el material óseo no se encontró en ningún caso en posición anatómica, estaba bastante fracturado de antiguo y se distribuía en altura en diversas posiciones. En cualquier caso los restos óseos se situaban mayormente en la parte inferior de la tumba, donde aparecían impregnados de una matriz arcillosa más clara que la de los depósitos superiores. No obstante, aunque de forma irregular, estaban presentes desde los niveles más superficiales y con una repartición generalizada en toda la extensión del sepulcro. Únicamente algunas asociaciones lógicas pudieron reconocerse, aunque ello no implicó ningún dato acerca de las posiciones originales de las inhumaciones.

En cada una de las cavas se fue documentando tridimensionalmente todo el material extraído y se cribó toda la tierra. Además se tomaron muestras de distinta naturaleza para completar el estudio con diversos análisis. Por último y tras finalizar las labores de excavación, se procedió al cierre

provisional de la estructura. Así se efectuó el corte de las raíces que afectaban la construcción, y se colmató, de forma reversible, su interior. La futura integración de este sepulcro en el plan de interpretación del Patrimonio de la región ha sido programada, en colaboración con el Excmo. Ayto. de Alozaina, en nuestro proyecto general de investigación "Prehistoria y Protohistoria en Río Grande (Málaga)"².

3.2. Estructura del sepulcro.

Se trata de un sepulcro de planta aproximadamente rectangular, con ligero ensanchamiento en la cabecera (Fig. 3). La longitud máxima es de 5'50 m. desde el exterior de la piedra de la cabecera hasta el exterior de la piedra de la jamba. La anchura máxima es de 2'30 m. desde el exterior del último ortostato del lateral izquierdo hasta la prolongación del primero visible del lateral derecho. Esta medida puede haber sido alterada por la presencia del olivo que ha hecho presión sobre ellos, siendo probable que haya desplazado al lateral ensanchando la medida. En la parte central se conserva una anchura de 1'66 m., medida desde el exterior de los laterales. La entrada pudo ser mucho más estrecha a juzgar por la distinta orientación que toma el primer ortostato.

De forma pormenorizada, la cabecera, está formada por dos ortostatos: el primero de 1'20 m. de altura y 26 cm. de grosor, y el segundo 90 cm. y 18 cm. de grosor medio. Si llegara hasta la prolongación de la línea del lateral derecho, su anchura total sería de 1'50 m.

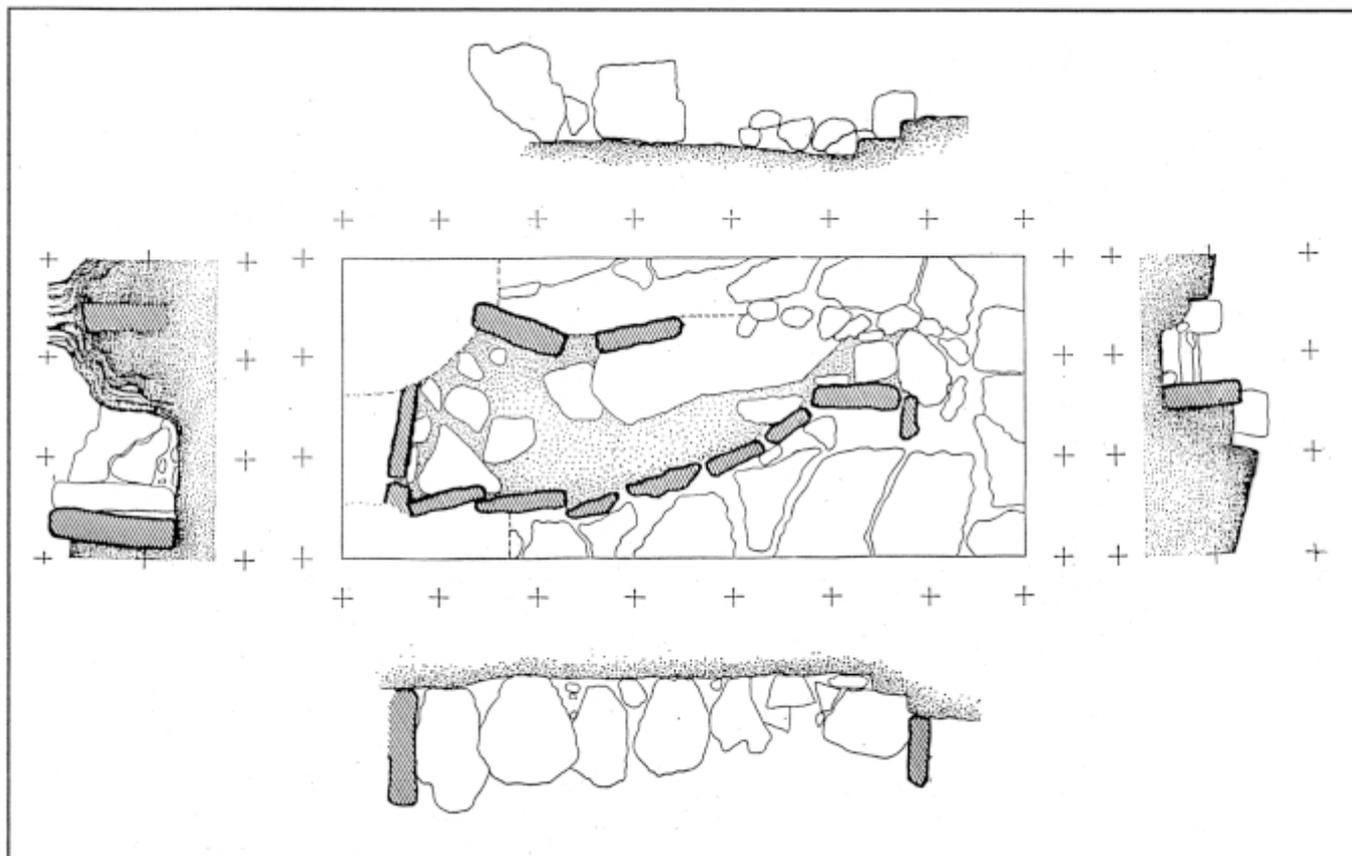


FIG. 3. Planta y alzados del sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos (Alozaina).

El lateral izquierdo, totalmente conservado, aunque en altura tenga algunas pérdidas, se compone de siete ortostatos cuyas medidas oscilan entre los 52-92 cm. de anchura, los 30-124 cm de altura conservada, y los 16-22 cm. de grosor. El lateral derecho es, por su situación, alejada del muro de contención que supone la matriz sobre la que se construyó el sepulcro, el más alterado. Con seguridad conserva sólo dos ortostatos in situ, el primero, a la altura del metro cuatro de la cuadrícula, de 90 cm. de anchura, 80 de altura y 20 cm. de grosor; el segundo, abriendo la estructura hacia la cabecera, de 1'20 m. de anchura, 100 de altura y 28 cm. de grosor. Un tercero pudo ser una losa de 100 cm. de anchura, por 50 aproximadamente de altura y 20 de grosor, que aparecía abatida hacia el interior de la estructura a la altura del metro tercero/cuarto. El resto del lateral se ha perdido y las piedras que aparecen en este lateral en planta son fruto de acumulaciones debidas a anteriores remociones.

La entrada está formada por una jamba en el lateral izquierdo de 42 cm. de anchura, 70 cm. de altura y 16 cm. de grosor, perpendicular al último ortostato de dicho lateral. Tiene la particularidad de contar con dos escalones constituidos por dos piedras consecutivas de fuera a dentro con alturas diferentes, la primera, exterior, a 115 cm del punto 0, la segunda, entrado ya en el pasillo, a 134 cm. del punto 0 y el suelo del sepulcro, a 150 cm. del punto 0, o sea, escalones de alrededor de 15 cm. de altura.

La estructura parece alojarse en un rehundimiento natural de la roca. La disposición en estratos calizos tableados y fracturados de forma múltiple han propiciado la formación de un escalón natural de casi tres metros de huella en el que otra diaclasa de metro y medio aproximado ha permitido la extracción de parte de la misma configurando una fosa alargada que se acondicionó como sepulcro disponiendo dos laterales de ortostatos verticales, apoyados en el escalón de piedra o valiéndose de calzos y rellenos en el otro caso, cerrados en la cabecera con varias losas y en la entrada escalonada mediante dos jambas sobre las que apoyaría la puerta. Presumiblemente todo se cubriría con otras losas que se han perdido en el transcurso de los tiempos. El suelo del sepulcro sería la propia roca base, con ligero buzamiento de Norte a Sur, que se corregiría con la disposición de algunas losas de suelo en la parte de la cabecera y el lateral izquierdo que era la parte más hundida.

En resumen, estamos ante una estructura de planta alargada, algo imprecisa al faltar la mayoría del lateral derecho. Así, la forma rectangular que ofrece a primera vista aconsejaría incluirla dentro de los sepulcros tipo galería, si bien el estrechamiento citado a la altura de la entrada y la presencia de los escalones abre la posibilidad de que nos encontremos ante un sepulcro con un corredor insinuado.

3.3. Inhumaciones

El estudio de los restos humanos ha sido realizado por M^a.D Gámez Ortiz., y A.Gómez Robles, del Laboratorio de Antropología de la Univesidad de Granada³, y ha permitido identificar hasta 32 individuos, de los cuales 12 de ellos son infantiles.

Por falta de espacio remitimos a dicho estudio para la información sobre los aspectos físicos de la población inhumada.

3.4. Materiales arqueológicos

En contra de lo que el evidente deterioro exterior parecía indicar, en el interior del sepulcro se pudo recuperar gran cantidad de restos óseos y un abundantísimo conjunto de materiales arqueológicos (Fig.4), que, a la espera de los análisis definitivos, debieron pertenecer en su mayoría al ajuar funerario, aunque no podemos descartar por el momento, la intrusión externa de algunos de ellos, dado que el enterramiento se encuentra muy próximo a un asentamiento al aire libre de El Charcón.

3.4.1. Artefactos líticos tallados.

Constituyen el grupo más abundante. Se compone mayoritariamente de objetos realizados en sílex, aunque se han recogido varias hojas manufacturadas sobre cristal de roca⁴: Se han contabilizado hasta 23 ejemplares de puntas de flechas. Entre ellas las más numerosas son las bifaciales de base cóncava con aletas más o menos pronunciadas. Otros dos tipos distintos y minoritarios son: a) Puntas con retoques planos e invasores en la cara dorsal, y con la cara de lascado sólo afectada en sus filos con retoques simples y marginales, y que presentan sus bases rectas o ligeramente cóncavas. Pensamos que estos ejemplares responden a los tipos de armaduras de transición de formas geométricas que son frecuentes en contextos antiguos megalíticos. b) Puntas no bifaciales con apéndice o pedúnculo basal desviado.

Hojas y hojitas: Se realizaron básicamente en sílex, aunque, como hemos adelantado, hay una buena muestra de ellas realizadas sobre cristal de roca. Tipométricamente las hojas pueden alcanzar en ocasiones casi los 20 cm. de longitud, siendo también frecuentes las de mediano y pequeño tamaño. Por otra parte se ha documentado una buena colección de hojitas, muchas obtenidas desde núcleos piramidales mediante presión, que no sobrepasan los 4 cm. de longitud. Por último, otros artefactos localizados son dos geométricos, un trapecio y una media luna concretamente, y un raspador o cepillo de grandes dimensiones.

3.4.2. Artefactos líticos pulidos.

Se localizaron dos ejemplares de azuelas de dolerita: una con un solo bisel y sección ovalada y otra, ovalada con bordes laterales ligeramente aplanados. En dolerita también, se recuperaron alrededor de una treintena de cuentas de collar, bitroncocónicas, con perforación unipolar y bipolar, perteneciente a un mismo collar o pulsera. Las cuentas están en torno al centímetro de diámetro máximo, mientras sus alturas oscilan entre 9 mm. y 4 mm.

3.4.3. Artefactos óseos.

Se han podido documentar varios punzones entre los que es posible reconocer varios tipos. En primer lugar contamos

con un ejemplar completo que consiste en una varilla redondeada de 18 cm. de longitud, 1'9 cm. de anchura máxima. Dos fragmentos de cerca de 2 cm. de longitud cada uno y de 5 mm. de diámetro son probablemente trozos de punzones similares. Otro tipo es el obtenido sobre diáfisis de huesos de animales que conservan una extremidad sin trabajar y la otra aguzada adecuadamente. Por otro lado aparecieron varios colgantes de hueso: uno sobre una varilla cilíndrica de 5'5 cm. de longitud, otro sobre un fragmento óseo de sección aplanada y curva de 1'9 cm. de longitud conservada. Por otra parte se pudo documentar una extremidad de hueso largo de sección tendente a circular con 5 cm. de longitud conservada y 1'4 cm. de grosor. En la parte de la fractura presenta una incisión transversal a 1 cm. de la misma que debió servir para su sujeción. También aparecieron en el interior del sepulcro varias falanges de diversos animales, en algunos casos probablemente équidos, y en otros de animales más pequeños, cuyas extremidades han sufrido un trabajo de rebaje para modificar sus formas

3.4.4. Artefactos cerámicos.

Poco numerosos en comparación con el resto del material. Se han podido reconstruir varias vasijas: Un cuenco de casquete esférico con borde ligeramente entrante, una ollita y un vasito con carena media. En elevado número hay también fragmentos cerámicos de vasijas de diversas tonalidades y técnicas de acabado. Destacan algunos cuencos de pequeño tamaño y otros fragmentos que presentan algunas líneas incisas. El conjunto se vio completado con un interesante antropomorfo de barro cocido.

3.4.5. Artefactos metálicos⁵

Se localizaron un escoplo de 5'9 cm. de longitud, con doble bisel y un peso de 10 gramos; y un punzón de 3'7 cm. de longitud, de sección cuadrangular en el centro y circular en los extremos, pesando aproximadamente sólo un gramo.

3.4.6. Artefactos sobre concha.

En conchas de molusco se hallaron más de un centenar de cuentas de collar de la especie marina *Trivia europaea*. Son conchas de 1 cm. aproximado de largas, de caparazones rayados, que presentan en su dorso dos perforaciones conseguidas por abrasión que se disponen longitudinalmente en la mayoría de los casos, aunque alguna tenga las perforaciones alineadas en un eje transversal. Casi todas aparecen completas y sólo algunas lo hacen fragmentadas. Aparecieron la mayor parte de ellas en la parte próxima a la cabecera, pero algún que otro ejemplar proviene de la parte de la entrada. De forma testimonial se hallaron también ejemplares aislados de otros tipos de cuentas.

3.5. Cronología del sepulcro de la Cuesta de los Almendrillos

Una muestra ósea ha posibilitado fechar la utilización del sepulcro en 4450±20 B.P. (GrN-25302), calibrada mediante

el programa Calib 4.0 ofrece el intervalo (dos sigmas) de 3326-3022 BC, con valor de intercepción 3096 (Stuiver y Reimer 1993), lo que unido a la homogeneidad general del ajuar, adscribible a un momento Neolítico Final-Cobre Antiguo, nos sitúa la utilización funeraria del sepulcro en el tránsito del cuarto al tercer milenio a.C., en fechas calibradas.

4. EL ASENTAMIENTO DE EL CHARCÓN

De manera simultánea a la excavación del sepulcro megalítico, en la zona que hemos denominado El Charcón (Fig. 2), realizamos algunas recogidas controladas de materiales arqueológicos con la intención de establecer la posible correspondencia entre los aquí documentados y los aparecidos en el interior del dolmen⁶.

4.1. Los materiales.

El conjunto material estaba formado por numerosos artefactos líticos tallados, que nos permitieron reconstruir una cadena tecnológica destinadas a la preparación y posterior extracción mediante presión de hojitas desde núcleos piramidales de pequeñas dimensiones. Junto a ella, en el yacimiento proliferan también las hojas y hojitas prismáticas extraídas desde núcleos tipo cresta mediante percusión indirecta. Tipométrica y petrográficamente la mayoría de estas piezas descritas coinciden con las improntas de los núcleos crestas que proliferan en el afloramiento próximo de El Garrotal, por lo que planteamos, a nivel de hipótesis, que la mayoría procedan de los trabajos realizados en esta fuente de suministro tan próxima. Por último los útiles más característicos son los geométricos y taladros, sobre lámina, y muescas, denticulados y puntas de flecha sobre lascas.

Se recogieron también hachas, azuelas, escoplos y yunques o martillos pulimentados, sobre gneis, diabasas, cuarcitas y areniscas finas. El conjunto se ve completado por numerosos fragmentos de pulseras de calizas, mármoles y, en menor medida, pizarras; por colgantes también de piedra con orificio en uno de sus extremos; y por cuentas de collar, con las variantes prismáticas y discoidales.

La cerámica, abundante pero muy fragmentada, aparece con formas de vasijas globulares de cuello cilíndrico o troncocónico, globulares sin cuello y otras, las menos, parecen vasijas abiertas. Por lo que respecta a los elementos de sujeción destacan los mamelones y las asas, entre estas últimas se dan algunas tipo asa-pitorro. En cuanto a elementos decorativos, muy abundantes, aparecen los cordones decorativos lisos, con incisiones cortas o con impresiones; motivos incisos de líneas paralelas rectas, en ángulo, curvadas, retículas, combinadas, etc. No faltando tampoco las impresas, entre las que abundan las de puntos.

El conjunto se completa con pulseras elaboradas sobre el filo de conchas del género *Glycymeris*; colgantes realizados sobre *Columbella rustica*, *Charonia*, *Cerastoderma sp.* y de *Dentalium*.

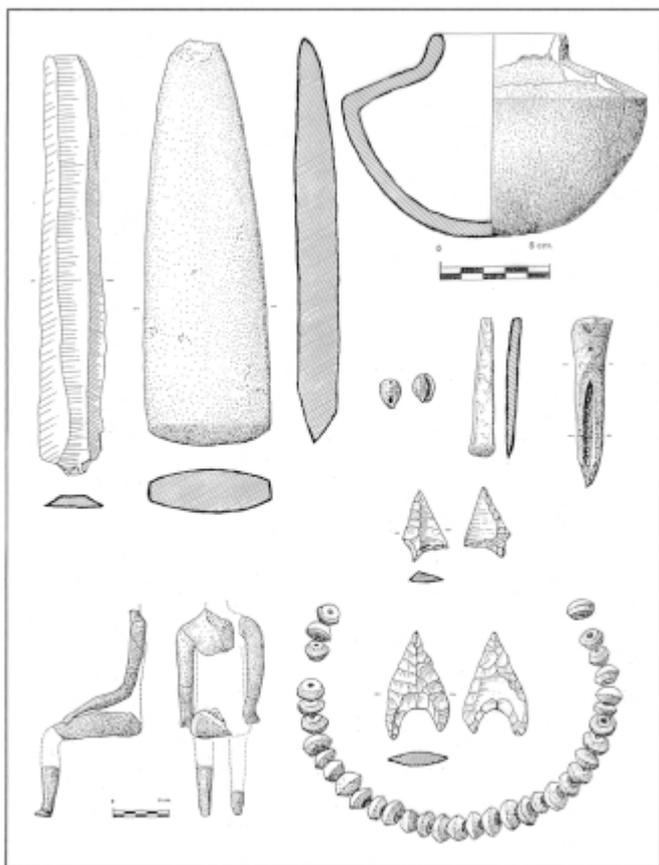


FIG. 4. Selección de materiales sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos (Alozaina).

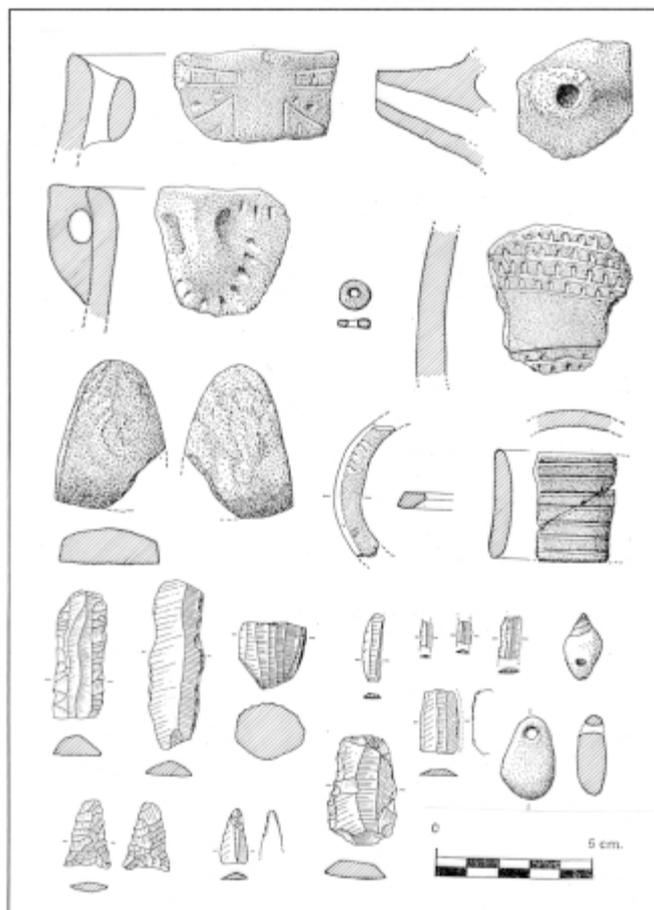


FIG. 5. Selección de materiales Asentamiento de El Charcón (Alozaina).

4.2. Naturaleza del yacimiento

Varias son las hipótesis que barajamos para la formación de este contexto arqueológico y que en cualquier caso, pensamos que nos hablarían de un asentamiento humano prehistórico: La primera de ellas apuntaría a que la concentración de materiales, próxima al sepulcro, es resultado de su desplazamiento posdeposicional desde una cavidad, hoy cegada, conocida como “Cueva” del Moro, que se eleva, prácticamente en línea recta, unos 40 metros sobre el olivar de El Charcón. Una segunda posibilidad sería aquella que, sin negar la posible existencia de una ocupación de la “Cueva” del Moro durante la Prehistoria, el material de El Charcón nos estuviera informando de la existencia de dos ámbitos distintos dentro del mismo asentamiento, correspondiendo los materiales de superficie a las labores domésticas que se realizaron en el umbral de la “cueva”, lo que en cualquier caso también se compaginaría con la ocupación *de facto* de la cavidad. La tercera posibilidad, que pensamos más fundada, apuntaría a que nos encontramos ante un nuevo asentamiento humano al aire libre del IV-III milenio C.A. en la provincia de Málaga.

4.3. Cronología del asentamiento de El Charcón.

La adscripción al IV milenio C.A. de gran cantidad de los materiales recogidos parece clara: las cerámicas decoradas, los elementos de ornamento y parte de la industria lítica así

parecen apuntarlo. Lo que supone su anterioridad a la construcción y utilización del dolmen vecino. Pero también existen evidencias, ciertamente menos seguras, de una posible segunda fase cultural en el asentamiento. Nos referimos a un momento Neolítico Final-Cobre Antiguo que se identifica, sobre todo, por la proliferación de artefactos líticos tallados propios de estos momentos, especialmente las hojas prismáticas de mediano y gran tamaño y las puntas de flecha, lo que nos relacionaría, a nivel de simple hipótesis, esta segunda ocupación humana con la explotación de los recursos líticos de la fuente de suministro de El Garrotal y con la posible construcción del vecino sepulcro megalítico de los Almendrillos.

5. AGRADECIMIENTOS

Para finalizar agradecer al propietario del terreno, Sr. Gil Rubio la comprensión y colaboración prestadas en todo momento; así como la colaboración de Francisco Gaona Lería, el apoyo del Excmo. Ayuntamiento de Alozaina. No podemos tampoco olvidar a nuestro equipo de alumnos de la Universidad de Málaga compuesto por Ana Isabel Fernández García, Inés de Torres Lozano, Juan González Martín, Francisco Trujillo Carmona, Pedro Madueño Clavijo, Florencio Rodríguez Villapececellín, Isabel Pérez López, Carmen Rocío Alba Toledo, Juan José de la Rubia de Gracia, Elisa Pérez del

Valle, Rosario Collado Machuca, Carlos Sarria Gómez y Francisco García Gascó. Además tuvimos de forma puntual la colaboración valiosa de Juan Manuel Jiménez Arenas, Francisco Gaona Campos, Tomás Rueda Gaona, Francisco Rueda

Gaona, Ana Julia García Manzano, Juan Fernández García, Santiago Fernández García y Juan Manuel García García, así como la ayuda de Salvador Pérez, geólogo, y de Rafael Guzmán Sepúlveda, ingeniero técnico.

Notas

1. Fernández, J. y Márquez, J.E. (1985): El taller lítico de Ardite (Coín. Málaga) *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 10, Granada, pp. 103-130
2. J.E. Márquez y J. Fernández: Territorio y poblamiento humano en el río Grande (Málaga): Prehistoria y Protohistoria, *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia*, nº 23, Universidad de Málaga, 2001, pp. 263-294.
3. M^a.D Gámez Ortiz., y A.Gómez Robles Apéndice: estudio antropológico Sepulcro de los Almendrillos en J. Fernández y J.E. Márquez: *Megalitismo en la cuenca media del Río Grande (Málaga)*, Textos Mínimos nº 62, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001.
4. El estudio petrográfico está siendo realizado por M^a.D. Simón Vallejo.
5. El análisis metalográfico de estas piezas está siendo realizado por F. Rodríguez Vinceiro.
6. El tema ha sido abordado con profundidad en J. Fernández y J.E. Márquez: El Charcón: Un asentamiento prehistórico en Cerro Ardite, Alozaina (Málaga). *Mainake*, XXI-XXII, Diputación Provincial de Málaga, 1999-2000, pp. 15-38.